

que la vida de los seres a quienes amamos van caminando sobre nuestro corazón en una ronda de afectos.

Y esto sólo puede ocurrirle a un escritor como Rafael Fernández que llega a su tierra, para identificarse con todo lo que hay en ella, para beber la substancia de sus costumbres y de este modo autoctonizar en su expresión literaria lo más típico y lo más sabroso que hay en ella. No es sólo el duende, el mito en general, el que le imprime un carácter especial a las tierras colchagüinas, sino ese empecinado alejamiento con que los campesinos de esa región se han mantenido, a pesar de vivir mucho más cerca que los habitantes de otras zonas del centro de Chile. El colchagüino se apega a sus terrones. Huye del maquinismo y hay viejos campesinos que llegaron a los setenta años sin que hubiera poder viviente que los convenciera de subir a un tren. Para ellos el caballo, la carreta y el camino polvoriento que conocen en todos sus detalles, es el ritmo de su vida. Así nacieron y así quieren vivir. Se parecen en eso a sus antepasados españoles que se arrinconan en los pequeños caseríos sin que el resto del mundo les importe un comino. Rafael Fernández, nos describe estas sensaciones de Colchagua con gracia poética y con amenidad de quien está viviendo intensa y gozosamente lo que le cuenta a sus lectores.

«Tierras de Pedro Ramírez» viene a completar el cuadro insinuado en «Estampas del Rapel». Como muchos escritores de renombre universal, nuestro autor encuentra en el venero nativo la más rica cosecha para sus creaciones literarias.

<https://doi.org/10.29393/At237-27TEDI10027>

TRES ENSAYOS Y UNA BREVE ANTOLOGÍA POÉTICA.

El Círculo de Amigos de la Cultura Árabe, sigue realizando denodados esfuerzos por demostrar que es una institución viva que realiza una obra, y no un mero nombre en el ambiente intelectual. Conferencias en la Universidad e iniciativas del

mayor interés dan a la obra de este Círculo que preside Benedito Chuaqui, una importancia real y efectiva.

El último de los cuadernos publicados por el Círculo, nos trae un interesante y novedoso trabajo de Alejandro Tarragó, sobre el mundo árabe y la astronomía. Acerca de esta materia, debemos decir que el profesor Tarragó es un estudioso de largas y profundas investigaciones, que dan calidad y erudición a su trabajo, que prestigia a cualquiera revista de índole cultural.

David Perry escribe en este mismo número 5, del Círculo de la Cultura Árabe, un áucioso ensayo acerca de la renovación del cuento infantil. Perry, hombre de profusas y bien orientadas lecturas acerca de esta materia, ha destacado en el tema sus puntos de vista originales y los ha llevado a la práctica. Es autor de muchos cuentos que revelan un claro sentir de la manera cómo debe llamarse la atención del niño moderno, que cruza de un salto muchas etapas de sus visiones del mundo, para formarse una mentalidad inquieta y llena de matices sensibles que antes se iban produciendo gradualmente, en lento desarrollo,

Se rinde en este cuaderno un homenaje a la memoria de Tomás Gatica Martínez, miembro del Círculo de la Cultura Árabe, quien debía dar el mismo día en que falleció una conferencia en el Salón de Honor de la Universidad. Gatica, por sus cualidades de hombre cordial, de compañero afectuoso y de escritor con un agudo sentido del humor, merece ampliamente el recuerdo y el homenaje de la intelectualidad chilena.

Con un breve estudio de la obra de María Cristina Menares que se debe a Luis Durand, se publica en este mismo cuaderno una antología de esta poetisa, cuya producción lírica ya tiene el relieve y el acento de quien ya ha encontrado su camino. María Cristina Menares, en esta selección, se muestra más dueña de su inspiración y más segura de que su canto no sea una voz que se pierde en el tumulto. Por el contrario su verso es más puro de contenido y de inspiración.